

# Capítulo 1

## Su Yang



"Su Yang, ¿puedes salir a comprarme algo de comer?", preguntó una hermosa mujer de mediana edad sentada en una mecedora con un niño pequeño en brazos.

Un joven excepcionalmente guapo se volvió hacia su madre al oír su voz y le ofreció una sonrisa encantadora, diciendo: "Por supuesto, madre".

Este joven era Su Yang, un mortal de 16 años que vivía en una familia común de cuatro miembros, compuesta por sus padres y una hermana menor recién nacida. Aunque no tenía nada que hacer por el momento, hace unos años comenzó a estudiar con la esperanza de convertirse en un erudito.

Era un joven sumamente atractivo, de rasgos impactantes y una presencia carismática. Su larga cabellera, negra como el ébano, le caía con gracia por la espalda, cuidadosamente recogida tras la cabeza de forma sofisticada, lo que le daba un aire de refinamiento. Los brillantes mechones brillaban a la luz, enmarcando su rostro y realzando los contornos cincelados de su mandíbula.

Sus profundos ojos castaños eran como ventanas a un alma llena de profundidad y calidez, atrayendo a los demás con su mirada cautivadora. Brillando con inteligencia y bondad, sus ojos estaban enmarcados por unas cejas bien definidas, que añadían un toque de intensidad a su atractivo general. Su piel, suave e impecable, tenía una textura pálida y saludable, que parecía jade perfecto.

Alto y seguro de sí mismo, Su Yang poseía una complexión esbelta, que rebotaba gracia. Sus rasgos estaban armoniosamente equilibrados, y una leve sonrisa de confianza se dibujaba en sus labios, invitando a los demás a compartir la energía magnética que emanaba de él. Incluso su madre, que había visto su sonrisa innumerables veces, a veces se sonrojaba al verla.

En términos más simples, la aparición de Su Yang fue suficiente para poner celosos incluso a los cielos.

Después de recibir la lista de compras, mientras se acercaba a la puerta para salir de la casa, Su Yang agarró la máscara que tenía colgada cerca y se la puso, ocultando sus rasgos que desafiaban al cielo.

Normalmente, uno querría hacer alarde de su apariencia superior a tantas personas como fuera posible, pero Su Yang aprendió, por experiencia, que su apariencia extraordinaria solo le traería problemas no deseados, por eso decidió ocultarla tanto como fuera posible.



Después de dejar su humilde hogar, Su Yang fue a las tiendas que había visitado innumerables veces a lo largo de los años y rápidamente completó la lista de compras.

"Su Yang, ¿sigues soltero?", preguntó de repente uno de los comerciantes, mientras empaquetaba la compra.

—Ya sabes la respuesta. —Su Yang asintió con calma, casi como si estuviera acostumbrado a esa pregunta.

Ya eres adulto. ¿No es hora de que busques novia o esposa? Con tu bendita apariencia, no te costaría nada encontrar una... o doce. De hecho, mi hija no para de hablar de ti últimamente. ¿Por qué no la visitas?

La intención del comerciante era obvia. Quería emparejar a su hija con Su Yang, quien era muy famoso en la zona, pues prácticamente todas las jóvenes hablaban de él por su increíble atractivo.

"Sigo concentrado en mis estudios y no quiero distracciones. Quizás tenga tiempo para entretener a alguien después de aprobar los exámenes de ingreso", dijo Su Yang, rechazando con indiferencia la oferta del comerciante.

"¿Sigues intentando convertirte en un erudito? Yo me habría rendido tras fracasar por tercera vez." El comerciante suspiró.

¿No tienes otras aspiraciones? La mayoría de los jóvenes hoy en día piensan en convertirse en cultivadores.

Su Yang negó rápidamente con la cabeza, ante la idea de convertirse en cultivador, y dijo: "Eso es demasiado peligroso y no me gusta la violencia".

¿Te disgusta la violencia? Los chicos a los que golpeaste la semana pasada no estarían de acuerdo si te oyeran. El comerciante se rió a carcajadas.

"Eso fue solo defensa propia. Puede que no me guste la violencia, pero no soy un tipo fácil si me molestan."

"Lo que digas. Aquí tienes tus compras". El comerciante le entregó su compra a Su Yang.

"Gracias."

El comerciante observó a Su Yang salir de la tienda en silencio, pensando para sí mismo: 'Si fuera la mitad de guapo que él, pasaría la mayor parte del tiempo jugando con bellezas... qué desperdicio...'

Después de regresar a casa con las compras, Su Yang inmediatamente volvió a estudiar.

Su madre comenzó a preparar la cena después de recibir los alimentos.



Algún tiempo después, la madre de Su Yang le entregó una lonchera envuelta y le dijo: "¿Puedes llevarle esto a tu padre?"

Su Yang levantó una ceja y preguntó: "Hablando de papá, ¿dónde está? No lo he visto en todo el día, aunque se supone que no está trabajando".

Lo llamaron de nuevo al trabajo. Algo sobre una persona importante que visitaba la ciudad.

"¿Entonces está en la finca del alcalde ahora mismo?"

Su madre asintió.

Su Yang no dijo nada más y agarró la lonchera envuelta antes de dirigirse a la puerta nuevamente.

Tras ponerse la máscara y salir de casa, Su Yang se dirigió directamente a la Residencia del Alcalde, ubicada en el corazón de la ciudad. Su padre trabajaba, como guardia de bajo rango, en la entrada de la ciudad, durante la mayor parte de su vida, y recientemente fue ascendido a guardia de la Residencia del Alcalde.

Si no fuera por el ascenso de su padre, su familia no se habría atrevido a tener un segundo hijo.

La residencia del alcalde estaba a casi una hora a pie. Cuando Su Yang llegó, vio a seis guardias junto a la puerta. Normalmente, solo habría dos guardias a la vez, así que esta era una visión nueva para Su Yang.

«¿Quién es esta persona importante?», se preguntó Su Yang mientras se acercaba a los guardias.

A pesar de la apariencia sospechosa de Su Yang, debido a su máscara, ninguno de los guardias allí le impidió acercarse a la puerta, ya que todos estaban acostumbrados a su presencia.

"Su Qiao, es tu hijo." Uno de los guardias alertó al padre de Su Yang al notar su presencia.

"¿Eh?"

Un apuesto hombre de mediana edad, con cabello corto y negro, se giró para mirar a Su Yang e inmediatamente mostró una sonrisa de disculpa: "Lo siento por las molestias, hijo".

Su Yang negó con la cabeza y dijo: "Está bien".

Luego miró la gran mansión detrás de las puertas y preguntó: "¿Quién es esta persona importante?"

"Esta persona es una reconocida guerrera de la Ciudad Bambú Tranquilo. Recientemente fue ascendida al rango de General, tras el reconocimiento de sus logros en el campo de batalla, convirtiéndose en la General más joven de la historia", dijo Su Qiao.



"No es una general cualquiera. Trabaja directamente para la Familia Imperial de nuestra provincia Qiang, e incluso es cultivadora del Reino del Espíritu Celestial", añadió otro guardia.

"Mira allá. Están saliendo de la urbanización", dijo alguien de repente.

Su Yang se giró para mirar con curiosidad la entrada de la finca. Allí, en el umbral, estaba el alcalde de la ciudad, enfrascado en una animada conversación con una mujer, cuya belleza parecía trascender los límites de la elegancia común.

"..."

Al verla, Su Yang sintió que su corazón se aceleraba con cada latido. Inconscientemente, se llevó las manos al pecho y comenzó a respirar con dificultad.

"¿Qué... es esta sensación?", se preguntó Su Yang, mientras esta extraña sensación lo consumía.

La mujer era una belleza cautivadora, con una presencia imponente, forjada solo a base de muchas batallas. Su cabello corto y negro enmarcaba su rostro pequeño y elegante como una corona de sombras.

Sus rasgos faciales estaban esculpidos con una frialdad innata, y su mirada, aguda y penetrante, reflejaba las innumerables batallas que había vivido.

Sin embargo, lo que más llamó la atención de Su Yang fueron las cicatrices que cubrían su brazo como una manga.

A diferencia de numerosos hombres, que consideran las cicatrices como insignias de honor, una gran mayoría de mujeres, si no todas, tienden a preferir ocultar cualquier rastro de cicatrices que puedan adornar sus cuerpos, ya que temen que su "cuerpo dañado" atraiga desdén y ridículo.

Sin embargo, ese razonamiento convencional parecía no tener influencia sobre esta mujer, que se movía por su entorno con serena compostura, con su cuerpo adornado con cicatrices que no lograban disminuir su belleza.

"Su Yang, tienes que irte ya", le dijo de repente Su Qiao.

Él asintió en silencio y comenzó a alejarse de las puertas, mientras los guardias se movían para colocarse de manera ordenada.

Sin embargo, incluso mientras Su Yang se distanciaba, una compulsión irresistible atraía su mirada hacia la mujer, como si una fuerza invisible lo atara. Solo cuando ella desapareció de su vista, Su Yang recuperó el control de su cuerpo, aunque sus pensamientos seguían atrapados por la persistente visión de su belleza.

